

# GUAYUSA, PLANTA ESTIMULANTE OLVIDADA DEL PIEDEMONT ANDINO ORIENTAL (\*)

Por VICTOR MANUEL PATIÑO

Familia Aquifoliáceas.

*Ilex guayusa* Loes. (Hume, 1953, 152-153).

*Aguayusa, guayusa, huayusa, guañusa, guayyusa, wayusa*, en el oriente ecuatoriano, tanto para la bebida como para el árbol, aunque este se llama *weisa* entre los jíbaros (Karsten, 1935, 115, 304, 568).

*Kopiniak*, en záparo (Tessmann, 1930, 539).

En una carta escrita el 23 de agosto de 1683 por el jesuita pastuso Juan Lorenzo Lucero al Virrey del Perú, Melchor de Navarra y Rocafull, Duque de la Palata, sobre una entrada hecha en 1682 a la comarca habitada por los indios jíbaros (río Santiago o Parosa, afluente izquierdo del Marañón), al describir las intervenciones de piaches o brujos, que para ejercer su oficio bebían algunas yerbas, especifica: "Juntan pues estas malignas yerbas [el borrachero *Datura* y otras plantas alucinógenas] con la *guañusa* y tabaco, que también inventó el Demonio, y las cocinan de forma, que el poco zumo que queda viene a ser la quinta esencia de la malicia[,] y a la fe de quien la bebe corresponde el Demonio con fruto de maldición cierta y siempre en daño de muchos..." (J. de la Espada, 1889, Mar., 626).

Los jíbaros, según el mismo Lucero, eran gente de buena disposición y cuerpo. "Para conservarse ligeros, usan beber muchas veces entre día del cocimiento de una yerba llamada *Guayusa*, que se parece al laurel. Con esto se mantienen despiertos, sin desfallecer, muchas noches seguidas, cuando temen ser invadidos de sus enemigos" (J. de la Espada, op. cit., 373). Lo curioso es que algunas de estas plantas demoníacas (como ocurrió también con la coca y con el tabaco), vinieron a tener gran predicamento entre los mismos cofrades de Lucero.

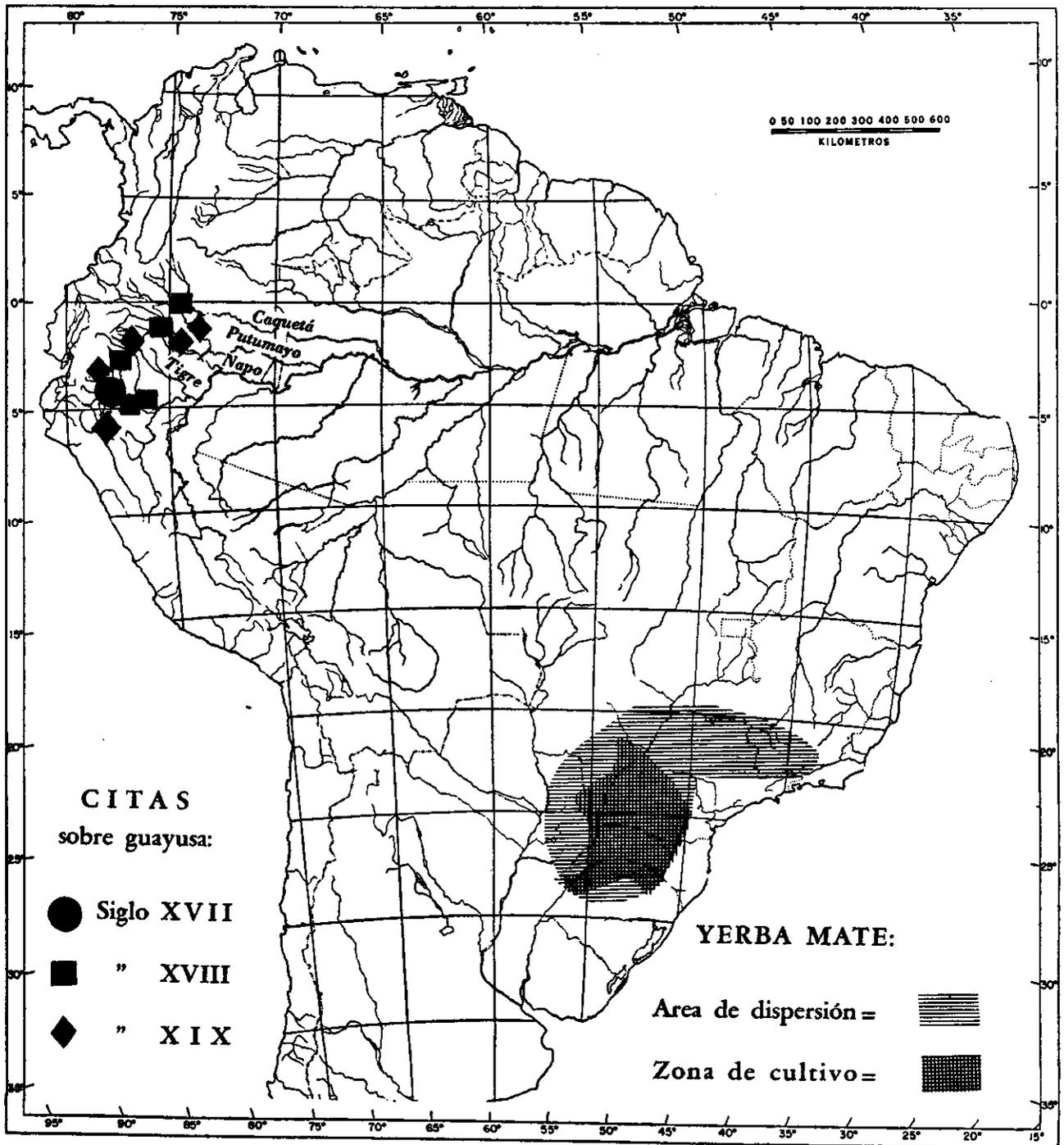
En efecto, en una obra terminada en 1738, el P. Pablo Maroni, italiano, quien estuvo unos ocho años entre los maynas, ponderando —como es usual en las obras apologéticas sobre misiones— los padecimientos dimanantes del hábitat selvático, y en particular la falta de remedios adecuados, establece: "A falta destes usan con frecuencia nuestros misioneros, para el efecto [desarreglos estomacales] de las hojas, de una planta que llaman *Guayusa*, y también se parece mucho al laurel silvestre. Algunos tienen por más saludables, porque menos cálidas, las del *Tripiliponi*, que se hallan en Chamicuros y son más gruesas y sólidas que las de la *Guayusa*. Con el cocimien-

to destas hojas, que toman regularmente todos los días, templado con el zumo de limón o naranja, fomentan el estómago y se preservan de los malos efectos que suelen causar la mucha humedad de la tierra (J. de la Espada, 1889, Mar., 113). No se ha podido averiguar la identidad botánica del *Tripiliponi*.

Así mismo, el P. Andrés de Zárate, en una carta escrita el 28 de agosto de 1739, describiendo los diversos productos que se usaban o extraían del territorio de las misiones jesuíticas, incluye la *Guayyusa*, "que es una yerva de que husan los misioneros, a manera de el thé de la yerba de el Paraguay" (Figueroa, 1904, 406). Otro jesuita, Juan Magnin, en su descripción de la provincia de Maynas hecha en 1740 para acompañar el mapa del Amazonas, aprovechadas aquella y éste ampliamente por La Condamine, enumera varias plantas de los indios, y después de la coca y del maní, añade: "La Guayupa [así, quizá por error de transcripción], ojas de otra poción provechosa, q. hirviéndola se pone el agua negra como tinta, se halla en Borja, Sant-yago, y Archidona" (Magnin: RI, 1940, I, 171). Era la bebida predilecta de los pinches que vivían en la margen izquierda del Pastaza (Veigl: Murr, 1785, 46; ———, 1788, I, 126-127).

La cosa no paró allí. La yerba diabólica de Lucero se convirtió con el tiempo en fuente de provento económico para la Compañía: "y los Padres jesuitas sacaban de ella, de su misión, y se vendía en Quito a cinco hojas por medio real" (Serra, 1956, I, 153). ¿Con qué objeto? Es otro jesuita quien lo explica: "Huayusa, árbol no muy alto, de hojas largas y anchas como una mano, dentadas y sólidas. Estas se conservan ensartadas en hilos, y se llevan de las provincias calientes y bajas a las altas. Despuestas como el té, de bellísimo gusto, quitan todas las frialdades y las infecciones venéreas. También son el mejor matricial para las mujeres, a las cuales las fecunda por estériles que sean de muchos años" (Velasco, 1927, I, 41; ———, 1946, I, 51). En una época y en una comarca donde la disolución de costumbres y la frecuencia de enfermedades venéreas abismó a los viajeros Jorge Juan y Antonio Ulloa, mediante una propaganda sabiamente dosificada como la pudieron hacer los jesuitas, no es de ex-

(\*) El presente artículo forma parte del tomo III de la obra "Plantas cultivadas y animales domésticos en América equinoccial". La versión inglesa del mismo aparecerá simultáneamente en *Economic Botany*, de Nueva York, a requerimiento de su editor, Dr. Richard E. Schultes.



trañar que la guayusa hubiera alcanzado tanto predicamento, como se comprobará más adelante. Por supuesto, que al público llegaría la hoja quizá mezclada con otras (Véase párrafo final de este artículo).

Con la expulsión de los jesuitas y el abandono de las misiones, cayó en decadencia en la parte andina el uso de la guayusa. Se vuelven a tener noticias confinadas a los jíbaros y canelos del Napo-Pastaza, a mediados del siglo XIX. El obispo de Cuenca Manuel Plaza, en un informe de 1853 sobre visita hecha al país de los jíbaros, dice que cerca de sus casas, junto con otras plantas, cultivaban la *guayusa* (Compte, 1885, II, 295).

El botánico inglés Ricardo Spruce vio en 1857 la planta cultivada entre aquellos indígenas, en Antombós, abajo del pueblo de Baños. Se creía que un grupo de árboles que allí quedaba era anterior a la conquista. El gran naturalista hace interesantes consideraciones sobre la costumbre de exonerar el cuerpo antes de la jornada diaria (pues la guayusa es para los indios principalmente un emético), así como sobre las ideas de purificación escatológica que van anexas con el enjuague bucal cotidiano (Spruce, 1908, II, 453-454). Contemporáneas y coincidentes son las observaciones del geógrafo Villavicencio: "Esta costumbre [de tomar la bebida todas las mañanas] es tan general entre ellos, que aun a los niños les presenta la madre una buena cantidad de infusión de guayusa i una pluma para facilitar el vómito i acostumarlos a esta práctica desde los primeros años" (Villavicencio, 1858, 373-374).

La doctora Mildred Mathias, botánica de la Universidad de California en Los Angeles, ha colectado muestras de guayusa en un solar de la población ecuatoriana de Zamora, sobre el río de ese nombre (Referencia verbal, 1962).

La costumbre no ha desaparecido del todo en el oriente ecuatoriano-peruano. Según un viajero, consumen guayusa las siguientes tribus: omagua, kokama, pánobo, kaschibo, koto, pioché, lamisto, kichos, kanelo, aguano, kandoschi, ssabella, chívaro, mayoruna, tschayahuita, tschamikuro, chebero, omurana, yagua, auischiri, ssimaku, ikito, záparo, yameo y pintsche; entre estos últimos es la bebida preferida, sobre todo en reuniones sociales (citando a Veigl) (Tessmann, 1930, 54, 72, 113, 135, 196, 214, 226, 242, 251, 260, 285, 301, 353, 372, 387, 402, 425, 448, 464, 479, 496, 518, 539, 569, 582 y kartogramm 18).

Las observaciones del antropólogo Karsten entre los jíbaros y canelos del Ecuador llevan al convencimiento de que esta es también una planta mágica, puesto que la preparación de la infusión es privativa de los varones, aunque la ingieran los adultos de ambos sexos, y con frecuencia aún los niños. Todavía más, se les da a los perros de cacería antes de una expedición venatoria (Karsten, 1935, 115; 204; 171). Hombre y mujer la toman en las fiestas finales de la victoria y preparación de cabezas trofeos (Ibid., 304, 362). Lo

mismo ocurre en la fiesta de las mujeres (Ibid., 204). Los hombres la hierven cada madrugada, para usarla como enjuagatorio y vomitivo, cosa que hacen todos los miembros de la familia (Ibid., 174, 243). Cuando la mujer ha plantado yuca o el hombre ha plantado plátano o barbasco, se abstienen por un tiempo de tomar guayusa, por creer que aquellas matas se secarán; o sea, se hace un a modo de ayuno, para asegurar la cosecha (Ibid., 130, 131, 141).

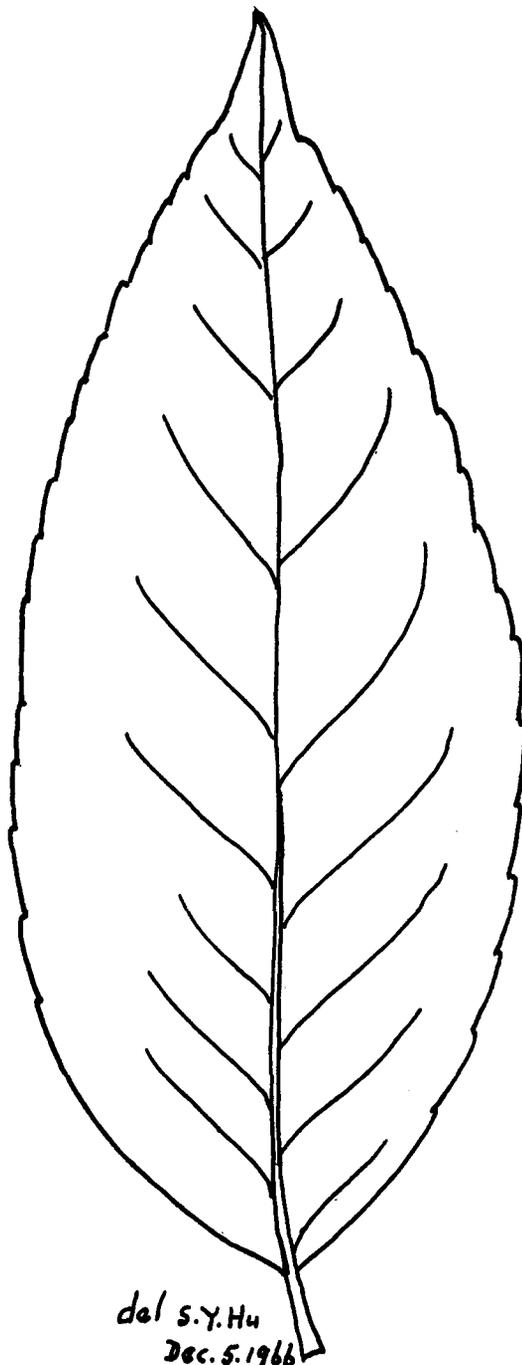
Los jíbaros parecen adscribir a la guayusa varios efectos: primero, el emético, purificador según ellos, de acuerdo con su creencia, ya anotada por el botánico Spruce, de considerar dañino que en el estómago se acumule la comida del día anterior (Ibid., 130, 174, 508; Spruce, 1908, II, 454); segundo, cierta acción narcótica o hipnótica, para suscitar "pequeños sueños" y para saber si serán afortunados en la cacería: aun ver en sueños hervir la guayusa rápidamente, es buen augurio (Karsten, op. cit., 174; 380). Las propiedades estimulantes o tónicas, diaforéticas y diuréticas aparecen señaladas en las citas que vienen luego. Como la composición de esta planta es desconocida, y se sabe muy poco de ella desde el punto de vista botánico, por la penuria de material de herbario, apenas se puede sospechar que —a semejanza de *Ilex paraguariensis*— contenga algún alcaloide parecido a la cafeína, de efectos estimulantes. Esto se puede entender mejor por lo que se creía de ella en el siglo XVIII: "en tomando por la mañana un poco, ya no se siente hambre hasta después de mediodía" (véase adelante). Los distintos efectos producidos por la guayusa estarían en relación con la concentración del preparado: la infusión ligera obraría como estimulante, mientras concentrada actuaría como vomitivo (Spruce, op. cit., 454).

Pero la guayusa no sólo se conoció y usó por los indígenas en el sector Perú-ecuatoriano, sino también en el Putumayo y el Caquetá. Por observaciones hechas durante la década 1756-1767, el misionero mallorquín Juan de Santa Gertrudis Serra, da valiosas informaciones sobre esta planta. Sus primeras notas se refieren a la misión de Santa Rosa del Caquetá y al franciscano José Bertruetia, presidente de dichas misiones: "El otro día de venido el Presidente vi que en el patio tiraron de parte a parte unos volantines [cuerdas], y en ellos fueron colgando unos atados de hojas de un árbol. Yo fui a la cocina y pregunté para qué habían hecho aquello. Y me dijo una mujer: Padre, esto es guayusa. Esta hierba toma el padre Presidente cocida mañana y tarde. Y para que se seque la habemos puesto colgada al sol. Yo dije que la quería probar. Me dijo que a la tarde me darían. Ya vino la tarde y me trujeron en un mate. Lo probé, y como le habían ya puesto dulce, aunque me supo muy bien, no tomé más de un sorbo, y dije: Yo no la quiero así con dulce, sino solo el caldo, para ver qué gusto tenía por sí. Luego me trujeron y tomé una taza llena. Ella

da un jugo color de miel denegrada, y cinco hojas dan una chocolatera, llena de agua de su jugo. Su sabor es parecido al té, pero muy más fino y sabroso. Yo al tiempo que lo tomaba, empecé a sudar y a desflemar, que fue preciso mudarme la túnica, y dentro de media hora arrojaría una taza grande de flema por el esputo. Las dos cualidades me parecieron muy bien. Fui al Padre Presidente, y le pregunté sobre el particular, y me dijo que su bebida era contra todo gálico; que reprimía la fogosidad de la sangre y le quitaba la grosura y pesadez; que daba digestión al estómago y hartura al apetito, porque en tomando por la mañana un poco, ya no se siente hambre hasta después de mediodía; que robustecía mucho el cuerpo, y le sacaba por sudor y flema todo el mal humor. Todas estas buenas cualidades son ciertas, y yo las tengo experimentado muchas veces. Me dijo también que fecundaba a las mujeres tomado con miel; y si es la de una abeja que allá llaman apaté, infaliblemente, si es casada, al instante quedará preñada. Esta cualidad es cosa muy sabida y experimentada en Quito y tierra arriba; y los Padres Jesuitas sacaban de ella, de su misión, y se vendía en Quito a cinco hojas por medio real. Yo le pregunté en dónde había de ello, y me dijo: adentro en el pueblo de La Concepción, Fr. José Carvo tiene un árbol ya grande; pero en Pueblo Viejo, que es el primero que ha de pasar, y dista de aquí cuatro días, aquí hay un monte de más de una legua todo de guayusos. Yo al instante escribí el nombre del pueblo y el nombre del árbol, por no descuidarme, y llevarme de ello prevención para adentro de mi destino" (Serra, 1956, I, 153).

Es una fortuna para la ciencia que el misionero Serra hubiera sido tan curioso en anotar todos los hechos que caían bajo su observación, y que su avasallador apetito lo llevara a probar cuanta cosa ingerible podía haber a las manos, porque esto ha permitido que se conserven valiosas informaciones sobre plantas útiles, que de otra manera se hubieran perdido, con el aniquilamiento de las tribus indígenas que las usaban. Picada, pues, su curiosidad con la guayusa, no paró hasta obtenerla. Cuatro jornadas a pie de Santa Rosa del Caquetá quedaba Pueblo Viejo, donde nuestro hombre estuvo en diciembre de 1756: "El día de Navidad pregunté al alcalde, que hablaba español, por la guayusa. El me dijo que había muchísima, y que si yo quería me mandaría traer, porque estaba monte adentro, algo retirada del pueblo. Yo dije que quería ir allá, y que quería ver los árboles guayusos. El decía que yo no podía ir, que el monte tenía mucha maleza. Yo tanto porfié, que por fin me señaló tres indios cada uno con su machete, que es un tajante de a 3 cuartas, que por todo el Perú se usa para rozar el monte. Nos llevamos dos sapos o canastos, y ellos por delante iban abriendo trocha, y yo también con otro machete hacía lo que podía. Así entramos monte adentro como un cuarto de legua. Llegamos al guayusal,

que está en un llano. Es el guayuso el árbol más hermoso y frondoso de cuantos yo he visto. Se hace de bastante grueso, tanto que había tronco que tres hombres no lo abarcarían, y en proporción de alto, muy coposo. El color del tronco es ceniciento como la hoja del álamo. La hoja de un verde apacible y deleitoso; tanto que al ver yo aquella frondosidad, di por bien empleado el trabajo del camino. Yo al primero que llegué tomé



*Ilex guayusa* Loes.

Hoja de guayusa (*Ilex guayusa* Loes.), aproximadamente de tamaño natural. Dibujo hecho para este trabajo por la doctora S. Y. Hu, del Museo Botánico de la Universidad de Harvard, Mass., tomando como base la fotografía del tipo, que perteneció al Museo Botánico de Berlín-Dahlen, destruido en un incendio.

unas hojas y las fui a mascar, a ver qué sabor tiene, y hallé que era un sabor muy gustoso, parecido algo al té, pero muy más fino y apetecible. Como vi que había tantos retoños por la tierra, al tiempo que los indios llenaban los saparos de hojas, yo volvíme atrás, que había guaduas, y corté 6 cañutos, y con el machete saqué 18 retoños con su raíz, y metí 3 en cada cañuto, y les puse tierra del mismo puesto, y me los llevé para dentro, y en los pueblos del Putumayo fui sembrando en cada pueblo tres guayusos, y todos prendieron, y a los 3 años daban bastante hoja. Con este arbitrio, todos los Padres quedaron surtidos de guayusa para su gasto" (Ibid., 161). En otro pasaje vuelve a mencionar a la abeja apaté, asociada a la guayusa (Ibid., 204).

Cuando terminó su residencia en la Nueva Granada y pasó al Perú, llevó consigo hasta dos arrobas de hoja (Ibid., II, 279). También el mencionado P. Berrutieta sacó guayusa para llevar a mostrarla a Popayán y a Santa Fe de Bogotá (Ibid., I, 353).

En la relación que los misioneros franciscanos Bonifacio Castillo, Simón Menéndez, Roque Amaya y Manuel Antonio Suárez hicieron el 17 de septiembre de 1773 en el pueblo misional situado a medio día de navegación en canoa, aguas abajo de la confluencia del río Sucumbíos en el Putumayo y sobre la margen izquierda de éste, se confirman los datos de Serra. "Entre los plantajes medicinales que sembraron nuestros anteriores Misioneros... para alivio de los pobres Yndios y suyo, es notable el árbol que llaman de Guayusa (cuya descripción remito en esta ocasión del señor Don Pedro de Valencia, Tesorero de la Real Casa de Moneda de esa ciudad, por particular encargo que me hizo). Sus hojas que son las estimadas solicitan con instancia de diferentes lugares del Nuevo Reyno algunas personas que han tenido noticia o experimentado el buen provecho que causan; y proviene de su virtud purgativa y digestiva" (Cuervo, 1894, IV, 275; Zawadzky, 1947, 209; Arcila Robledo, 1950, 312).

En la Nueva Granada ocurrió lo mismo que en Quito. Desorganizadas las misiones, parece haber caído en olvido la guayusa. Así como en el Ecuador, se vuelven a tener noticias de esta área, de los ríos Mecaya, Senseya y Caneaya (Caucaya?) habitados por indios macaguajes, a mediados del siglo XIX, cuando el cura Manuel María Albis, hablando de la *aguayusa*, expresa: "Es caliente i sirve para los envenenados: quemadas sus hojas se dan con cebada i miel de abejas a las mujeres que sufren de amenorrea: cocidas i unidas a la corteza del vejuco llamado yoco [*Paullinia yoco* R. E. Schultes], sirven para la disentería; el agua para el dolor de estómago" (Albis [1854], 1936, 32). Estas observaciones son anteriores a las de Spruce.

Con la guayusa se presenta el mismo fenómeno que con otras especies del área amazónica, es a saber, que tienen simultáneamente el carácter de

plantas silvestres y cultivadas. Una de las características entre los indígenas de esta área, es la movilidad, y la facilidad con que cambian de vivienda y de lugar de asentamiento, ya por huir de enemigos, ya por fallecimiento de miembros de sus familias. Entonces, hay siempre la oportunidad de encontrar en diversos lugares las plantas que se acostumbra utilizar. Cuando no ocurre así, simplemente se siembran. La circunstancia de encontrarse en Pueblo Viejo del Caquetá, "un monte de más de una legua todo de guayusos", según le informaron al misionero Serra, y el hecho de haber sido ese un lugar habitado en el pasado; la facilidad con que se propaga la guayusa, pues no se le perdió al relatante ni uno solo de los 18 arbolitos que sacó para otros lugares; las aserciones de los misioneros de Popayán, así como las de Spruce, todo concurre a soportar la afirmación de que —a más de 3.000 kilómetros de distancia— las tribus indígenas ecuatoriales conocían y usaban por la hoja, un árbol que no sólo tiene afinidad botánica con la yerba mate de los paraguayos, sino que poseería virtudes semejantes. Estos datos abren la posibilidad de recuperar dicha fuente de salud y bienestar. Es también circunstancia digna de señalarse, que además de las especies suramericanas de *Ilex* usadas para preparar brebajes estimulantes o salutíferos a partir de las hojas, se conozcan otras de Norteamérica, como *I. vomitoria* (Soland. in) Ait. y var. *chiapensis* Sharp, e *I. cassine* L., usadas solas o en mezcla por los indígenas de la Florida, como lo observaron los españoles de la expedición de Pánfilo de Narváez en 1528 (Cabeza de Vaca: Vedia, 1946, I, 537-538; Hume, 1953, 38; 123-131; Schultes: BML, 1950, vol. 14, N° 4, pp. 97-105 y lám. XXIV a XXVI; Sharp, 1950, 107, 108). Más notable aún es que en la zona limítrofe chino-tibetana se usen para preparar una bebida similar al té, las hojas de la especie *I. yunnanensis* Franchet, var. (Hume, op. cit., 153).

La identidad botánica de la guayusa es todavía insegura. En el tercer cuarto del siglo XIX, hablando de las Aquifoliáceas, decía un botánico: "El análisis de las hojas del *mate* manifiesta la presencia del alcaloide conocido con el nombre de cafeína; el mismo que existe en el té, en el café, en la *Paullinia sorbilis*, en el cacao i en la Guayusa, que es también especie de *Ilex*, i que abunda en las provincias de Quijos y Canelos. Los indígenas de aquellos distritos toman la infusión de las hojas. Hai diversas naciones incultas cuyos habitantes, guiados, al parecer, por el instinto, han elejido las plantas indicadas como necesarias e indispensables para la vida. En cuanto a sus caracteres botánicos son mui distintas unas de otras i lo mismo el sabor; pero todas contienen el alcaloide cafeína. Este asunto merece la atención del filósofo" (Jameson, 1865, I, 129-130).

Spruce recolectó material botánico, al parecer incompleto o estéril. Utilizando datos de Lager-

heim y Warszewicz sobre el uso de la infusión en el oriente peruano-ecuatoriano (Huancabamba y Jaén), Loesener identificó la especie como *Ilex guayusa*, que según él tiene afinidades con *I. paraguayensis* e *I. nitidae* (sic) (Vahl.) Maxim.. El material que sirvió para la diagnosis era incompleto (Loesener, 1901, 310-311). El original de Warszewicz, que se custodiaba en el Museo Botánico de Berlin-Dahlen, fue destruido en un incendio, y sólo queda la fotografía.

Es probable que otras especies dentro del área de dispersión del uso, que se ha señalado en las referencias coloniales, hayan suministrado la bebida. Para la parte norte del Perú, figura como suministradora de "té o mate", *Ilex tarapotina* Loes. (Macbride, 1951, XIII, IIIA, N° 1, p. 284).

Inclusive plantas de otras familias han recibido el nombre de *guayusa*. Así ocurre con varias Piperáceas (dato verbal de la Dra. Mildred Mathias), y con la Monimiácea *Siparuna eggersii* Hieron (Loesener, op. cit., 311), y quizá otras especies del mismo género (Spruce, vol. cit., 240), yerbas odoríferas de los Andes equinocciales. En estos casos, debe tratarse de derivación del nombre por similitud del uso, pues los testimonios sobre la legítima *guayusa* del área amazónica se refieren a un árbol, no a plantas herbáceas como son las mencionadas.

#### REFERENCIAS:

- ALBIS, Manuel María (Pbro.), 1936. "Memorias de un viajero (1854)". Publicadas por José María Vergara i Vergara y Evaristo Delgado. *Revista Popayán*. Popayán, junio 1936, año XXVI, Nos. 163-165, pp. 28-32.
- ARCILA ROBLEDO, Gregorio, 1950. "Las misiones franciscanas en Colombia". Estudio documental. Bogotá. Imp. Nacional. 508 pp.
- CABEZA DE VACA, Alvar Núñez. "Naufragios de... y relación de la jornada que hizo a la Florida con el Adelantado Pánfilo de Narváez". (En *Vedia*, 1946, I, pp. 517-548).
- COMTE, Francisco María, 1885. "Varones ilustres de la Orden Seráfica en el Ecuador, desde la fundación de Quito hasta nuestros días". Segunda edición, corregida y aumentada por el mismo autor, con las licencias necesarias. Quito. Imprenta del Clero. Tomo II. iv + 515 + ii (índice) pp.
- CUERVO, Antonio B., 1894. Colección de documentos inéditos sobre la geografía y la historia de Colombia. T. IV. Sección 2ª Geografía-Viajes-Misiones-Límites. Casanare y el Caquetá durante la Colonia. Bogotá. Imprenta de Vapor de Zalamea Hnos. 516 pp.
- EDWIN, Gabriel. Carta. Chicago, September 21, 1966.
- FIGUEROA, Francisco de, 1904. "Relación de las misiones de la Compañía de Jesús en el país de los Maynas". Colección de libros y documentos referentes a la historia de América, I. Madrid. Librería general de Victoriano Suárez. Tipográfica de la viuda e hijos de Tello. xvi + (2) + 420 pp.
- HUME, H. Harold, 1953. "Hollies". 1st. printing. New York. The MacMillan Company. Typograph and illustrations by J. Horace McFarland Company, Mount Pleasant

Press, Harrisburg, Pa. 1953. xii + 242 pp., incl. IX plates into the text.

JAMESON, Guillermo, 1865. "Synopsis plantarum aequatoriensium, exhibens plantas praecipue in regione temperata et frigida crescentes, secundum systematam naturalem descriptas viribus medicatis et usibus economicus plurimarum adjectis". Auctore... In Universitate Quitensi Botanicae Professor. Quito. Typis Joannis Pauli Sanz *Del Pueblo*. I. (4) + ii + 333 pp.

JIMÉNEZ DE LA ESPADA, Marcos, 1889. "Noticias auténticas del famoso río Marañón y misión apostólica de la Compañía de Jesús de la provincia de Quito —en los dilatados bosques de dicho río—". Escribías por los años de 1738 un misionero de la misma Compañía, y las publica ahora por primera vez... Madrid. Establecim. tipográfico de Fontaner. Impresor de la Real Acad. de la Historia. 676 pp.

KARSTEN, Rafael, 1935. "The head-hunters of Western Amazonas". The Life and Culture of the Jibaro Indians of Eastern Ecuador and Peru. With numerous illustrations and a map (Societas Scientiarum Fennica. *Commentationes Humanarum Litterarum*, VII, 1). Helsingford. Centraltryckeri och Bokbinderi Ab. xvi + 598 pp.

LOESENER, Th., 1901. "Monographia Aquifoliacearum". Nova Acta Abh. der Kaiserl. Leop.-Carol.-Deutschen Akademie der Naturforscher. Band LXXVIII. Pars I. Eingegangen bei der Akademie am 14 Mai 1900. Halle. Druck von Ehrhardt Karras. viii + 598 pp., incl. XIV tab.

MACBRIDE, J. Francis. "Flora of Peru". Field Museum of Natural History. Botanical Series. Volume XIII. Chicago. Field Museum Press. Part IIIA, N° 1. [Euphorbiaceae to Cyrillaceae]. October 17, 1951. Publ. 680. 288 + ii pp.

MAGNIN, Juan, 1940. "Breve descripción de la Provincia de Quito, y de sus Misiones de succumbios de Religiosos de S. Franco, y de Maynas de Pp. de la Compa. de Jhs. a las orillas del gran río Marañón, hecha para el Mapa que se hizo el año 1740, por el P... de dha. Compa., misionero en dichas Misiones". (*Revista de Indias*. Madrid. Año I. N° 1. Pp. 151-185).

MATHIAS, Mildred. Información verbal.

MÜRR, Christoph Gottlieb von, 1785. "Reisen einiger Missionarien der Gesellschaft Jesu in Amerika". Aus ihren eigenen Aussaken herausgegeben von... Mit einer Landkarte und Rupfern. Nürnberg. ben Johann Eberhard Zeh. (8) + 614 + (1 errata) pp., 2 lám., 1 mapa fuera texto.

SCHULTES, Richard Evans. "The correct name of the yaupon". (HU-BML, vol. 14, N° 4, 1950, pp. 97-105 and plates XXIV to XXVI).

SERRA, Juan de Santa Gertrudis, 1956. "Maravillas del Perú". Bogotá. Editorial Argra, Biblioteca Presidencia de la República. Volúmenes 28 y 29. Tomo I. Primera y segunda parte. 423 pp. Tomo II. Tercera y cuarta parte. 460 pp.

SHARP A. J. "A new variety of *Ilex vomitoria* from Southern Mexico". (HU-BML, vol. 14, N° 4, 1950, pp. 107-108).

SPRUCE, Richard, 1908. "Notes of a Botanist on the Amazon & Andes". Being records of travel on the Amazon and its tributaries, the Trombetas, Rio Negro, Uaupés, Casiquiari, Pacimoni, Huallaga, and Pastaza; as also to the cataracts of the Orinoco, along the eastern side of the Andes of Peru and Ecuador, and the shores of

- the Pacific, during the years 1849-1864, by... Edited and condensed by Alfred Russell Wallace, with a biographical introduction, portrait, seventy-one illustrations and seven maps. London. Mac Millan and Co. II. 542 pp.
- TESSMANN, Günther, 1930. "Die Indianer Nordost-Peru". Grundlegende Forschungen für eine systematische Kulturkunde. Veröffentlichung der Harvey-Bassler-Stiftung. Mit XIII Buntdrucken, 95 Taf. Autotypien und Strichätzungen, 6 Abbildungen im Text, 42 Kartogrammen und 1 Karte. Hamburg. Friederichsen, de Gruyter & Co. m. b. H. Druck von J. J. Augustin in Glückstadt und Hamburg. xii + 856 pp.
- VEDIA, Enrique de, 1946. "Historiadores primitivos de Indias". Colección dirigida e ilustrada por don... Biblioteca de Autores Españoles, desde la formación del lenguaje hasta nuestros días. Tomos XXII y XXVI. Madrid. Gráficas Carlos Jaime. I. xxii + 601 pp.
- VEIGEL, Franz Xavier. "Gründliche Nachrichten über die Verfassung der Landschaft von Maynas, in Süd-Amerika, bis zum Jahre 1768; beschrieben von..., in besagter Provinz vormaligem Missionar der Gesellschaft Jesu". (En Mürr, Christoph Gottlieb von. 1785, pp. 1-324).
- "Statvs Provinciae Maynensis in America Meridionali, ad annum usque 1768 brevi narratione descriptus a R. P. ..., eadem in Provincia olim Societatis Iesu Missionario". (Mürr, Christoph Gottlieb von: Journal zur Kunstgeschichte und zur allgemeinen Litteratur. Siebenzehnter Theil. With two Kupfertaseln. Nürnberg, ben Johann Eberhard Zeh. 1788: pp. 93-208 (XVI); 17-180 (XVII), 1789.
- VELASCO, Juan de, 1927. "Historia del Reino de Quito, en la América Meridional escrita por el Pbro. Don..., nativo del mismo reino. Año de 1789". Quito. Imprenta Nacional. Tomo I y Parte 1ª. Que contiene la Historia Natural. 270 + iv pp.
- 1946. Ibid. Edit. El Comercio. Quito. I. La Historia Natural. Año 1789. 304 pp.
- VILLAVICENCIO, Manuel, 1858. "Geografía de la República del Ecuador". New York. Imp. de Robert Graighead, 505 pp., 2 mapas y láminas.
- ZAWADZKY C (OLMENARES), Alfonso, 1947. "Viajes misioneros del R. P. Fr. Fernando de Jesús Larrea, franciscano. 1700-1773". Cali. Imp. Bolivariana. vii + 326 pp.